

**REFLEXIONES SOBRE LA INCLUSIÓN, INTERCULTURALIDAD Y
GLOCALIZACIÓN: RETOS DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA**

**REFLECTIONS ON INCLUSION, INTERCULTURALITY, AND
GLOCALIZATION: CHALLENGES FOR EDUCATION IN COLOMBIA**

**REFLEXÕES SOBRE INCLUSÃO, INTERCULTURALIDADE E
GLOCALIZAÇÃO: DESAFIOS DA EDUCAÇÃO NA COLÔMBIA**

Williams Ibarra Figueroa

Doutorando em Filosofia da Universidad Católica Argentina (UCA-ARG). Professor da Universidad Andrés Bello (UNAB-CHI) E-mail: wibarra@uca.edu.ar

José de Jesús Herrera Ospina

Doutor em Filosofia pela Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (UPB-COL). Professor da Facultad de Ciencias y Educación do Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (COL). E-mail: jjherrerao@elpoli.edu.co

DOI: <http://dx.doi.org/10.4025/notandum.vi63.81121>

Recebido em 16/10/2025

Aceito em 30/12/2025

Notandum, año XXVIII, 2025

CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Resumen

Colombia es un país con graves problemas de seguridad, violencia, narcotráfico, migración y desplazamiento forzado debido al conflicto armado e interno que se ha prolongado a lo largo de los años, pese a los diálogos y acuerdos de Paz que han logrado los últimos gobiernos con los grupos insurgentes. Esto revela la necesidad de la educación en valores que lleven a la inclusión, la interculturalidad, la glocalización para ir afianzando un mayor grado de conocimiento pertinente y apropiado que permita comprender tanto el contexto social, político y cultural. Este trabajo investigativo trata de realizar un diagnóstico de la realidad en el caso de Colombia con el fin de sugerir alternativas de cambio para lograr una mejor educación en valores y principios éticos axial para una sociedad decente.

Palabras clave: Educación; Inclusión; Interculturalidad; Glocalización; Valores.

Abstract

Colombia is a country with serious problems of security, violence, drug trafficking, migration and forced displacement due to the armed and internal conflict that has been prolonged over the years, despite the dialogues and peace agreements that recent governments have reached with insurgent groups. This reveals the need for education in values that lead to inclusion, interculturality and glocalisation in order to consolidate a greater degree of pertinent and appropriate knowledge that allows us to understand the social, political and cultural context. This research work tries to make a diagnosis of the reality in the case of Colombia in order to suggest alternatives for change to achieve a better education in values and ethical principles axial to a decent society.

Keywords: Education; Inclusion; Interculturality; Glocalisation; Values.

Resumo

A Colômbia é um país com sérios problemas de segurança, violência, tráfico de drogas, migração e deslocamento forçado devido ao conflito armado e interno que se prolongou ao longo dos anos, apesar dos diálogos e acordos de paz que os governos recentes alcançaram com os grupos insurgentes. Isso revela a necessidade de educação em valores que levem à inclusão, à interculturalidade e à glocalização, a fim de consolidar um maior grau de conhecimento pertinente e adequado que nos permita entender o contexto social, político e cultural. Este trabalho de pesquisa procura fazer um diagnóstico da realidade no caso da Colômbia, a fim de sugerir alternativas de mudança para alcançar uma melhor educação em valores e princípios éticos fundamentais para uma sociedade decente.

Palavras-chave: Educação; Inclusão; Interculturalidade; Glocalização; Valores.

Introducción

La realidad colombiana en materia educativa ha sido compleja desde tiempos pretéritos, sólo observar las cifras de deserción escolar y desescolarización en los últimos años son alarmantes y preocupantes. Según el Ministerio de Educación Nacional, en el año 2023 más de cuatrocientos mil jóvenes abandonaron el sistema educativo, esto sin contar con los niños (as) y jóvenes que no tienen posibilidad de acceso a la educación por motivos tales como: migración, desplazamiento forzado, conflicto armado, violencia política, violencia intrafamiliar, entre otros factores.

Aguilera (2023, s./p.) nos dice:

Según los datos proporcionados por el Ministerio de Educación, en Colombia se ha observado un aumento en la deserción escolar durante los períodos comprendidos entre noviembre de 2022 a mayo de 2023. En este tiempo, 473.786 jóvenes han abandonado el sistema educativo, un incremento significativo en comparación con los años anteriores. En los

Notandum, año XXVIII, 2025 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

periodos equivalentes de 2021 y 2022, la cifra de deserción se situó en alrededor de 330.000 estudiantes.

Así las cosas, los rankings internacionales que miden la calidad y la cobertura en educación no ubican en una muy buena posición la realidad educativa colombiana. Por ejemplo, se encuentra a nivel mundial en el último lugar en las pruebas de comprensión lectora y en el puesto 91 del índice de habilidades globales, según la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). A nivel de la deserción en el nivel superior de educación en Latinoamérica, se encuentra en el segundo lugar en el año 2019. De acuerdo con Domínguez Coral (2023, s./p.): “De acuerdo con datos del Ministerio de Educación Nacional, en los últimos dos años, 350.000 jóvenes desertaron del sistema educativo en el país. 223.000 jóvenes se inscribieron a carreras de educación superior, fueron admitidos, pero no se matricularon”.

Ahora bien, teniendo presente el diagnóstico de los datos estadísticos, que reflejan una realidad la que es importante para la necesidad de reflexionar acerca de los factores socioculturales que han hecho que estas cifras tan alarmantes se han constituido en una realidad compleja para el desarrollo y progreso de Colombia. Si bien, los esfuerzos de los últimos gobiernos han estado orientados a mejorar los niveles de educación, la situación social, económica y cultural de la nación colombiana ha sido determinante en la realidad educativa que acontece.

Por esto, vamos a dividir en cuatro partes esta investigación:

1. Abordaremos el concepto de inclusión a nivel general y trataremos de aplicarlo a Colombia a partir de la complejidad cultural que la atraviesa y su impacto circunscrito en lo educativo.
2. Estudiaremos el concepto de interculturalidad desde la perspectiva sociológica y antropológica tratando de vincular a este análisis la educación colombiana, mostrando los pros y contras del fenómeno de la cultura, en su acción.
3. Analizaremos el concepto de Glocalización para observar en Colombia su aplicación a partir del impacto que ha generado este fenómeno para el país, en particular, para el sector económico.
4. Y a modo de conclusión: Caminos para la educación: inclusión, interculturalidad y glocalización.

La inclusión en Colombia, un tránsito a medio camino

Abordar el tema de la inclusión¹ en Colombia es un asunto un tanto complejo. Históricamente, es patente que el país ha excluido de las esferas política, económica, religiosa, educativa, cultural, entre otras, a afrodescendientes, mujeres, en situación de discapacidad, indígenas, población LGTBIQ+, y otras. Si bien, hoy por hoy, hay participación de algunas personas en los ámbitos señalados; sin embargo, es un porcentaje muy bajo de lo que podríamos considerar en relación con otros países, la propia región como especialmente de Europa y el llamado Primer Mundo. En general, en los países en vía de desarrollo o llamados también del segundo y tercer mundo, este fenómeno es permanente. Muchos países de África, Asia y América, particularmente, tienen un nivel de inclusión de la ciudadanía especial, muy bajo. Una afirmación autorizada como de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe) es determinante:

Para la CEPAL, la inclusión laboral es un objetivo del desarrollo social inclusivo que busca que todos los integrantes de la fuerza laboral puedan acceder a trabajos decentes que aseguren niveles adecuados de remuneración y cobertura en protección social. En la práctica, la inclusión laboral está compuesta por la (i) inserción en el mercado laboral y (ii) las condiciones del trabajo al que se accede. Mujeres, jóvenes, personas con discapacidad, personas en situación de pobreza, afrodescendientes, Pueblos Indígenas y otras poblaciones que se encuentran en la intersección de los ejes estructurantes de la matriz de desigualdad social enfrentan mayores obstáculos y barreras de inclusión laboral. En este sentido, no es posible alcanzar un crecimiento económico sostenible si éste no viene de la mano de la creación de empleos productivos que consideren la vulnerabilidad social de la fuerza laboral y los factores estructurales que sustentan la desigualdad y la pobreza en la región. (NACIONES UNIDAS, 2023, s./p.).

Fijémonos que la CEPAL, está haciendo relación, única y exclusivamente, al ámbito laboral, el cual es determinante para el desarrollo económico de las naciones; pero este fenómeno de baja inserción no sólo se aplica a este ámbito, también en temas como participación política, acceso a la educación, participación en distintos niveles de la cultura, como, por ejemplo, las actividades artísticas, religiosas, el papel de ciertas personas como el caso de la población LGTBIQ. Es lamentable, incluso preocupante, ya que muchas de ellas, por el odio xenófobo de ciertos sectores de la sociedad, son asesinadas y/o puestas en la escena pública por sus tendencias sexuales, de identidad de género, entre otras desde los

¹ Cuando hacemos alusión a la inclusión, entendemos por ésta, la posibilidad que tienen actores de la sociedad civil, históricamente excluidos de las esferas política, económica, educativa, religiosa y cultural, entre otras; de alcanzar un grado de participación conforme a las necesidades y posibilidades reales de su estatus como ciudadanos en un estado, que se hace llamar, “Estado social de derecho”.

Notandum, año XXVIII, 2025

CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

prejuicios e intolerancia. En América Latina, las cifras de asesinatos de población LGTBIQ son alarmantes. El número, por ejemplo, de asesinatos de personas trans, en el año 2023 en países como México, Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil y Argentina superaron la cifra de 200 personas. Esto sin contar los asesinatos de otras personas pertenecientes a poblaciones amerindias, afro, discapacitados, entre otras más². Colombia, en particular, desde la Constitución Política de 1991 ha puesto las bases para respetar los derechos humanos de todas las personas, y es muy claro en su artículo 13:

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados. El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que, por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan. (COLÔMBIA, 1991, s./p.).

A pesar de la garantía constitucional, la verdad es que la realidad es muy distinta, estamos aún muy lejos de que este mandato constitucional se cumpla a cabalidad. Diariamente, en los periódicos, noticieros de televisión, redes sociales, internet, vemos la degradación del ser humano a partir de desplazamientos forzados, asesinatos, secuestros, violencia intrafamiliar, abusos de todo tipo, particularmente sexuales, que se realizan a niños, niñas, adolescentes, mujeres, afrodescendientes, ancianos, entre otros. Si bien, la justicia y los entes de control hacen ingentes esfuerzos por evitar estos atropellos contra la dignidad humana, es casi imposible, que no sucedan, ya que muchos de ellos se cometen en sitios recónditos, a la sombra de la noche, en el mismo seno familiar o por qué no decirlo, a plena luz del día. Para Colombia, en el 2023, la ONU y su oficina de Derechos Humanos verificó 98 masacres: “Se observó un incremento de 6,5% respecto de las masacres verificadas en 2022. En las masacres verificadas, se registraron 320 víctimas (242 hombres, 46 mujeres, 25 niños y 7 niñas)” (NACIONES UNIDAS, 2024, p. 3).

La pregunta que surge es: ¿Cómo impactan estas cifras de la poca o mínima inclusión y la mucha o máxima violencia en el ámbito de la educación? La respuesta es obvia. Un país con altas tasas de violencia contra todo tipo de poblaciones, en particular de la población que

² Dato recuperado de: <https://es.statista.com/grafico/23552/personas-trans-y-genero-diversas-asesinadas-y-paises-con-mas-victimas/>

Notandum, año XXVIII, 2025 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

necesita más inclusión como las ya mencionadas, no tiene un futuro promisorio en materia educativa. Es más, podríamos afirmar taxativamente que es por la falta de educación y de oportunidades de formación que muchas de estas situaciones se presentan.

Donde hay educación, hay posibilidades de incluir a más personas en los ámbitos laborales, sociales, políticos, culturales. En la educación y en la formación humana tendríamos la respuesta para que la brecha de desigualdad social se disminuya, y los casos de violencia bajen a su más mínima expresión. El reto de la política pública en Colombia es enorme. Ya lo decíamos en la introducción con respecto al nivel educativo en Colombia. Una promesa, todavía a medio camino, el actual gobierno 2025 cuyo presidente Gustavo Petro, es la de aumentar la cobertura a nivel de la educación pública en los territorios cuya extensión de escolarización debe abarcar los niveles de primaria, secundaria y superior. Pero, la situación política que vive el país con el conflicto interno, conflicto armado, la violencia de los grupos insurgentes, del paramilitarismo, las mafias y del narcotráfico no permite que esta utopía se haga realidad. Se hacen actuales las palabras del premio nobel Gabriel García Márquez que, en su famosa alocución, *El cataclismo de Damocles*, afirmaba:

En la educación, por ejemplo: con sólo dos submarinos atómicos Tridente, de los veinticinco que planea fabricar el gobierno actual de los Estados Unidos, o con una cantidad similar de los submarinos Typhoon que está construyendo la Unión Soviética, podría intentarse por fin la fantasía de la alfabetización mundial. Por otra parte, la construcción de las escuelas y la calificación de los maestros que harán falta al Tercer Mundo para atender las demandas adicionales de la educación en los diez años por venir, podrían pagarse con el costo de doscientos cuarenta y cinco cohetes Tridente II, y aún quedarían sobrando cuatrocientos diecinueve cohetes para el mismo incremento de la educación en los quince años siguientes. (CENTRO GABO, 2018, s./p.).

En síntesis, la situación de la inclusión en Colombia tiene muchos retos para hacerse efectiva. Uno de tantos es la mentalidad obtusa, cerrada y egoísta que no permite que otros actores sociales puedan tener las mismas oportunidades económicas que ya otros han alcanzado. Un país donde la estratificación social es tan grande es casi imposible superar los desniveles de inclusión.

Según el observatorio de la Universidad del Rosario de Bogotá (RAMÍREZ PEÑA, 2020), Colombia sigue siendo el segundo país más desigual en América Latina después de Brasil. La concentración de la riqueza está en el 1% de la población, es decir, los grandes emporios económicos como los que manejan Ardila Lule, Sarmiento Angulo o la familia Santos, superan a granel el ingreso per cápita del más del 90% de la población. La situación

Notandum, año XXVIII, 2025

CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

se agrava cuando se dan los cambios de gobierno, sobre todo con el ascenso del primero presidente de izquierda G. Petro, que supuestamente, buscaría reducir la brecha de la desigualdad, pero al confrontarse directamente con la clase empresarial, genera una tensión en relación con las posibilidades de generación de empleo por parte de los empresarios. Agregándole a esto, las reformas en materia laboral y pensional, que tienen una doble cara: por un lado, la posibilidad de generar oportunidades laborales y pensionales para un grupo poblacional representado en ancianos, desmovilizados, mujeres cabeza de familia, etc.; y de otro, la dificultad presupuestal tanto de la nación como de las empresas para otorgar nuevos puestos de trabajo como respuesta a la crisis de desempleo y de trabajo informal. Un caso también, paradójico de inclusión tiene que ver con la vinculación de docentes vinculados en las instituciones de educación superior. Un decreto presidencial exigiría a todas las instituciones públicas del país, a vincular a diciembre de 2026, todos los docentes de cátedra y occasionales³, en el nivel de docentes de tiempo completo, con vinculación a término indefinido; la paradoja consiste en las dificultades presupuestales que poseen las instituciones de educación superior del país, sobre todo las universidades que cada año ven inflar su déficit presupuestal, en miles de millones de pesos. Y lógicamente, la situación actual financiera del presupuesto general de la nación, que se encuentra en franca crisis, entre otras cosas, por la descertificación de los EE. UU. por el manejo que el gobierno actual le ha dado al caso de la lucha antidrogas, el problema del conflicto interno que a pesar de los diálogos de paz que se habían firmado en el año 2017 y los intentos fallidos de los diálogos con los grupos alzados en armas, paramilitares y narcotraficantes.

La interculturalidad: riqueza de Colombia que paradójicamente se convierte en pobreza

La riqueza cultural de Colombia es impresionante. Es un país de regiones: Costa Atlántica, Costa Pacífica, Región Andina, Orinoquía, Amazonía, y dentro de cada una de éstas, subregiones con cantidad de elementos de diversa índole cultural y ecológica. Esto parecía que favoreciera la posibilidad de construir una identidad de nación, a partir de este variopinto cultural que atraviesa Colombia, pero no es del todo posible construir un imaginario cultural colombiano, debido a esta diversidad de culturas, que a veces no pueden dialogar entre sí de manera respetuosa. Basta decir, que gran parte de la población de Colombia, se encuentra en las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla,

³ En Colombia se llaman docentes de cátedra a los que laboran por horas semanales (por lo general, máximo 18 horas) en las instituciones de educación superior y; occasionales, los que tienen un contrato máximo por un año, con funciones de docentes vinculados de carrera, pero sin contrato fijo, sólo temporal.

Notandum, año XXVIII, 2025 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

constituyendo más de la mitad de la población que cuenta aproximadamente hoy con 52 millones de habitantes. Las distintas localidades de estas grandes ciudades se conforman por personas de muchas regiones y culturas, con distintas visiones del mundo, gustos, afectos, formas de vida. Al llegar a la gran urbe y al no tener posibilidades de empleo, educación y otras oportunidades vitales, se instalan, casi todas las veces en barrios marginales, y engrosan el número de habitantes que viven con lo mínimo para poder subsistir. Estos nichos disfuncionales, hacen que la convivencia sea difícil, pues, no sólo es la supervivencia, sino la convivencia con todas las implicaciones que esto conlleva.

Los estudios antropológicos y sociológicos realizados de esta variopinta situación sociocultural en Colombia son muchísimos, muchos investigadores foráneos, que conocen mucho más la realidad que sus profesionales de la academia. Para exemplificar, es válido citar a un investigador social reconocido en Colombia de origen francés, Daniel Pécaut. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que éste es uno de los intelectuales mundiales que más conoce de temas como el sindicalismo, la guerra, la violencia y la cultura colombiana. Sus obras más importantes dan cuenta de una reflexión de los aspectos que han construido la identidad política y social de Colombia. A propósito, el libro titulado *En busca de la nación colombiana*, que en realidad, lo constituyen varias conversaciones con el politólogo Alberto Valencia Gutiérrez, es una muestra de que en este acápite queremos mostrar, cómo construir la nación colombiana es un proceso arduo, complejo, con muchas posibilidades de fracaso por lo que resulta difícil construir la unidad en la diversidad, la nación en la eclosión de miradas diversas, que muchas veces no encuentran puntos comunes que las identifique.

Aunque, ante este panorama, Daniel Pécaut se muestra optimista en algunas cuestiones de nuestra idiosincrasia cultural: ante la pregunta: ¿Cuál es el reto de la división actual del Establecimiento? (a propósito de los Acuerdos de Paz, entre el Gobierno y las FARC), su respuesta es interesante:

El reto del Acuerdo es pensar a 20 años. Si Colombia se construye como nación, es decir con sus versiones e intereses opuestas, sería una democracia y dejaría de ser ‘una nación a pesar de sí misma’ como sostiene David Bushnell. Me parecen absurdas las preguntas que se hacen sobre por qué Colombia fracasa y ha fracasado, y por qué los colombianos son tan intolerantes y violentos. Si bien Colombia ha tenido catástrofes y un drama de costo fundamental, es un país que no ha tenido crisis económicas y ha cambiado muchísimo. No creo en la intolerancia de los colombianos. En lo que sí creo es en los contextos y circunstancias que van creando el comportamiento de la gente. Me parece que los colombianos son los más tolerantes y amables del mundo. (FUNDACIÓN..., 2016, s./p.).

Notandum, año XXVIII, 2025 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Y es razonable esta respuesta, porque permite ver los dos polos de la realidad cultural, por un lado la riqueza y por otro, la pobreza; es decir, la identidad se construye a partir de una riqueza intercultural que es imposible no reconocer, y en ello, como bien lo sostiene Pécaut, sobre la base de ser tolerantes, ya que a pesar de la diversidad, la tolerancia nos ayuda a vivir juntos; y por otro lado, la pobreza, representada en la imposibilidad del Estado y de sectores de la sociedad civil de hacer que la diversidad cultural sea reconocida en medio del conflicto armado y se le dé el papel preponderante en la construcción de la identidad nacional.

Ante el optimismo que algunos tienen frente al asunto de la diversidad cultural, el gobierno colombiano ha creado un ministerio llamado de la igualdad y la equidad, que busca, entre otras cosas, reconocer la diversidad cultural del país; no obstante, las dificultades son tan complejas, que el mismo ministerio no ha logrado alcanzar el cumplimiento de todas sus metas, por falta de presupuesto, por actos de corrupción, por clientelismo o por otros factores que la vicepresidenta de Colombia Francia Márquez hizo público a los medios de comunicación con la carta de renuncia que envía al presidente Petro:

Mediante una carta pública que compartió por sus redes sociales aseguró que llegó al gobierno de Petro para trabajar por la igualdad, la equidad y la justicia social. No por la burocracia, ni por la politiquería, ni por los intereses que han frenado el verdadero cambio. [...] [Además] Me tocó poner el primer ladrillo, porque el ministerio era solo un papel. Lo hice con convicción y con la esperanza para cambiar la vida a millones de personas, pero cuando el compromiso no viene acompañado de las herramientas necesarias, el camino se vuelve más difícil -escribió en la carta que fue borrada a los pocos minutos de ser publicada en las redes sociales de MinIgualdad. (OROZCO OSTOS, 2025, s./p.).

Todo esto, es una muestra de los retos que enfrenta Colombia para llegar a tener inclusión, igualdad, respeto por la diversidad y todo aquello que conlleva un proyecto de nación. Las mismas discrepancias políticas conllevan a un retraso en la construcción de la identidad colombiana, a partir de la posibilidad de reconocernos en la diferencia.

El gran historiador y político colombiano Germán Arciniegas, reconocido por ser uno de los intelectuales más importantes que ha tenido el país en el siglo XX, afirmaba que para llegar a la identidad nacional se hacía necesario, poseer una identidad de nuestro ser latinoamericano:

Sostenía que la verdadera esencia del continente residía en el encuentro de culturas, la lucha contra las dictaduras y la construcción de un nuevo mundo. Sus obras, como El continente de siete colores, replantearon el relato

histórico americano para destacar su americanidad, liberándola de la impronta colonial y proponiendo una visión más inclusiva y democrática. (ARCINIEGAS, 2017, s./p.).

En su obra, Arciniegas, taxativamente expresa que América se compone de muchas formas de ser americano (ARCINIEGAS, 2017, p. 2):

En realidad, hay cuatro Américas que representan cuatro áreas históricas, cuatro experiencias, cuatro estilos, cuatro personajes, que andan en busca de una expresión, es decir, de una cultura. Son la América indoespañola, la América portuguesa (el Brasil), la América inglesa (Estados Unidos) y la América anglofrancesa (Canadá) [...]. Son cuatro Américas, que inician su historia en años diversos, aun en siglos diversos.

Esto hace más compleja la construcción de identidad, y convierte el proyecto de unidad nacional en una utopía⁴.

La Glocalización: cuando la globalización económica no lo es todo para la nación

Colombia, como todas las demás naciones del cono sur americano, entró desde las décadas de los 80 y 90s en el llamado proceso de globalización que cobijo los ámbitos culturales, económicos, políticos y sociales, de forma estratégica, de una sociedad que, atravesada por el conflicto interpartidista de comienzos del siglo XX, de la confrontación entre el Estado y las Guerrillas, la guerra del narcotráfico, entre otras cosas, veía que sólo ingresando a competir internacionalmente podría llegar a tener un desarrollo apropiado de su producto interno bruto (inteligente)⁵.

En su momento, el gobierno del presidente César Gaviria, abrió las puertas a la llamada apertura económica. Escenario que ponía a los grandes, medianos y pequeños empresarios a competir con el mundo, establecido bajo los lineamientos del pensamiento neoliberal.

En este sentido, nos dice Najar Martínez (2006, p. 79):

⁴ Entiéndase utopía en el sentido clásico moderno, de “un lugar sin lugar”, de “un topósin topó”. En nuestras palabras, un sueño sin sueño, un país sin país, una nación sin nación.

⁵ Clásicamente se ha definido el PIB (Producto interno bruto) como “el valor monetario de todos los bienes y servicios finales producidos dentro de las fronteras de un país durante un período determinado, como un trimestre o un año. Sirve para medir el tamaño y el desempeño de la economía, permitiendo hacer comparaciones entre países y evaluar el desarrollo de una nación a lo largo del tiempo”. A.I. Overview. Pero algunos economistas y peritos en el asunto de lengua castellana están considerando mejor la expresión, PII (Producto interno inteligente), dada el significado peyorativo que tiene el vocablo “bruto”.

Notandum, año XXVIII, 2025 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

A la apertura económica implantada en Colombia, a comienzos de la década del 90 y fortalecida durante la presidencia de César Gaviria Trujillo (1990-1994), quien fue el máximo exponente del pensamiento Neoliberal en nuestro país, es interpretada por muchos observadores como un cambio estructural en la política económica. El modelo se sobrepone al de desarrollo proteccionista basado en la sustitución de importaciones, en el que las exportaciones de productos básicos crecen muy por debajo del promedio del comercio mundial y al producto interno de los países desarrollados. Además, la participación de los países en desarrollo en esas exportaciones disminuyó sistemáticamente en los últimos veinte años. Por su parte, el nuevo modelo promovía la defensa de la industria e impulsaba el fomento del agro buscando fuentes de crecimiento en el sector externo.

Y como es bien sabido, la competencia es eficiente cuando se está en iguales condiciones, pero pésima cuando se está en desventaja. Esto fue lo que sucedió en Colombia, en la década de los años 90. Los grandes empresarios pudieron competir con los grandes del mundo, aunque algunos de ellos, tuvieron que ceder a los intereses de las empresas foráneas. ¿Qué decir de las medianas y pequeñas empresas? Casi todas ellas no resistieron en el embate de la globalización económica.

Ahora bien, algunos analistas como la citada Najar Martínez nos muestra con datos, las bondades y debilidades de esta apertura en los gobiernos de Gaviria, pasando luego al de Samper, finalizando el siglo XX con el de Pastrana Arango y, por último, el de Álvaro Uribe Vélez.

Según la especialista Najar Martínez (2006, p. 89) con el gobierno de Gaviria:

[...] se puede observar que las reservas internacionales pasaron de US\$65,682.4 millones en 1991 a US\$96,343.7 millones en 1994 incrementándose en 32%, mientras que la inversión extranjera directa para el año 1994 fue de US\$1,446 millones en los diferentes sectores económicos, principalmente en manufacturas, establecimientos financieros, transporte y comercio y el sector petróleo; y con respecto al saldo de largo y mediano plazo de la deuda del gobierno central se encontraba en US\$6.551,6 millones, incrementándose en 21% con respecto a la administración Barco.

En el gobierno de Ernesto Samper Pizano:

Para el año de 1998 las importaciones ascendieron a US\$14.634,5 millones CIF, se incrementaron en aproximadamente 22.70% especialmente en bienes de consumo no duradero y el sector industrial. Así comparando el incremento de exportaciones e importaciones, se observa que las exportaciones estuvieron 4.72% por encima de las importaciones. (NAJAR MARTÍNEZ, 2006, p. 90).

Notandum, año XXVIII, 2025 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

En la gestión del gobierno de Andrés Pastrana Arango:

[...] el gobierno debió ejecutar planes de contingencia, destinado a situaciones causadas por fenómenos naturales como el terremoto del Eje Cafetero e incluir medidas para contener la fuerte recesión y las crisis sectoriales que se desataron a partir del 1999, sin duda alguna influyeron significativamente en el crecimiento de la economía, el cual terminó con el rompimiento de los diálogos de paz, después de cuatro años de grandes esfuerzos con la participación de varios países amigos de este proceso de reconciliación nacional. (NAJAR MARTÍNEZ, 2006, p. 92).

Y en la administración del político antioqueño Álvaro Uribe Vélez:

El crecimiento de la economía se estimó para 2003 en 2.0% y el registrado fue de 4,02%, mientras que para 2004, el crecimiento esperado era de 3.3% y el crecimiento registrado para el mismo período fue de 4,00%. Paralelo a ello el Acuerdo Stand By con el Fondo Monetario Internacional – FMI 2003-2004, establece metas en el área fiscal, monetaria y externa. (NAJAR MARTÍNEZ, 2006, p. 93).

La analista llega, en su investigación, hasta este gobierno, pues, la fecha de publicación de éste se ubica en el último año de gobierno del presidente Uribe, que fue, en realidad, su primer mandato, ya que llegó a reelegirse para un período más, entre el 2006 y 2010.

No obstante, los siguientes gobiernos, a saber: Juan Manuel Santos (2010-2018) e Iván Duque (2018-2022), no fueron tan diferentes, en materia de globalización económica, con los gobiernos pasados, especialmente, con relación al de Uribe Vélez. Solo cabe destacar que, en el gobierno de Santos, en especial en su segundo mandato (2014-2018), se firmó el Acuerdo de Paz con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), lo que provocó un repunte de la economía en crecimiento de las exportaciones, ya que la paz era un valor agregado para que los extranjeros pudieran invertir sin temor en Colombia. Y el gobierno de Iván Duque, de corte netamente neoliberal, siguió con las fórmulas emanadas por la Banca Internacional, especialmente el Banco Interamericano de Desarrollo como la OCDE, entre otras; no obstante, fue testigo y protagonista, como primer mandatario de la crisis sanitaria, la pandemia del COVID 19, que afectó de modo significativo el mundo, con las consecuencias de la crisis económica, que aún hoy el mundo no ha podido superar.

Ahora bien, el gobierno actual, de Gustavo Petro, ha sido el primer gobierno de izquierda que llega a administrar los destinos de Colombia, y un gobierno más cercano al socialismo que al neoliberalismo, lo que ha llevado a pensar en términos económicos, sociales

y culturales de la posibilidad de construir una identidad local más fuerte, que lleve a deslindar de las potencias que, históricamente, han influenciado, en particular, USA. No obstante, es un camino entre el progresismo y el conservadurismo, ya que no es posible salir de la economía mundial, y mucho menos, cuando se atraviesa en el mundo una crisis tan profunda, por ello debe acudir continuamente a los Estados Unidos y a la Unión Europea, en busca de ayuda para no solo Colombia sino los países en vías de desarrollo. Y, por otra parte, trata de conciliar y aliarse con los países socialistas que aún quedan en América, en particular con Venezuela y Cuba, para establecer relaciones comerciales, que atraviesan por situaciones cada día más complejas sociales como económicas, las que, claro está, son políticas. Por ello creemos que en la región se debe fomentar y promover alianzas estratégicas que favorezcan lo que hemos denominado la glocalización; es decir, lo global en lo local, el crecimiento económico adentro del país y con los países vecinos hermanos, que si bien, algunos atraviesan una crisis histórica, por los bloqueos constantes de los EEUU, Inglaterra y otros países de corte derechista, buscan aliarse a países como Rusia, China, Irán y a otros del Medio Oriente que pueden tener otra perspectiva económica que se debate entre el capitalismo y el socialismo. Glocalización es aquí como lo define el sociólogo Manuel Castells: “En el umbral de esa sociedad el desafío para Latinoamérica es ser capaz de reinventarse, en un nuevo mundo abierto al conflicto y a la creación, más allá del mercado y más acá del estado, aprendiendo a conectar lo local y lo global” (p. 16).

El embate actual de la administración estadounidense por parte de Donald Trump se concentra en controlar hegemónicamente el mundo, en particular, aquellos lugares donde la posición geopolítica es clave para los intereses económicos y políticos. El caso del Medio Oriente y la participación de los EE. UU. junto con Israel, para “desaparecer” el “estado palestino”⁶ so pretexto de la lucha contra el terrorismo, representado en Hamas, es el más dramático hasta el momento, por el número de víctimas sobre todo de ancianos, niños y mujeres. Tener control sobre la franja de Gaza, escenario del conflicto, se torna en una tarea impostergable, dadas su posición geográfica.

Algo similar acaece en los actuales momentos con el plan del gobierno de Trump de frenar el tráfico de drogas ilícitas por el Caribe. Venezuela, país del cono sur americano controlado por un régimen dictatorial de más de dos décadas (Chávez-Maduro) es visto por el potentado norteamericano, como una amenaza a la libertad “democrática” y a sus intereses geopolíticos. La ubicación de Venezuela y su riqueza petrolera no pasa desapercibida para

⁶ Estado que en realidad no existe

EE. UU. que, a pesar de aumentar, a partir del fracking, la extracción del “oro negro”⁷ en su territorio, no desea perder el control de las reservas que existen en el mundo, en particular del país bolivariano.

Caminos para la educación en Colombia: Inclusión, Interculturalidad y Glocalización

A modo de conclusión de este trabajo, proponemos unas reflexiones en el sentido de tres caminos para transitar en la educación colombiana, a partir de los argumentos esbozados.

Inclusión con respeto por la diversidad: sólo será posible una educación inclusiva en Colombia, si se respeta la diversidad cultural: pensamientos, religiones, teorías, ideas, nociones, ilusiones, posibilidades, manifestaciones, vivencias; en fin, la multiplicidad cultural que atraviesa la nación colombiana. Si bien, es una tarea que compete al Gobierno o al Estado, es deseable, sin embargo, que las comunidades a partir de lo local construyan escenarios que permitan una educación en esta perspectiva, desde las juntas de acción comunal, los colectivos de mujeres, los grupos juveniles, las distintas sociedades desde su riqueza intercultural. Claro está, que el Gobierno como responsable de la administración del Estado debe garantizar por todos los medios posibles que estos proyectos se hagan realidad, creando las condiciones económicas, sociales y políticas que estén en la “base del edificio” que se quiere construir.

Interculturalidad favoreciendo la unidad en la diversidad: solo la interculturalidad entendida como relación dialogante entre las culturas, favorecerá la unidad nacional. Unidad que se construye desde la diversidad. En la educación se debe favorecer la diversidad de maneras de enseñar, de aprender y de vivir cada cultura en su riqueza material y espiritual. Es necesario velar por una educación que converja en la construcción de ciudadanía tanto local como planetaria. El teólogo suizo alemán Hans Küng en su libro *Proyecto de una ética mundial* afirmaba: “Ciertamente, todos los Estados del mundo tienen su ordenamiento económico y jurídico, pero éste no funcionaría en ninguno de no ser por el talante ético de sus ciudadanos, sobre el que se articula todo Estado democrático de Derecho” (KÜNG, 1992, p. 11). Y el teólogo brasileño Leonardo Boff en su libro *Nueva Era: La civilización planetaria. Desafíos a la sociedad y al cristianismo*, tajantemente asevera: “Cada vez más la especie homo se descubre como humanidad, es decir, como complejo diversificado y uno de hombres y mujeres, con sus culturas, historias e instituciones, expresión de la biosfera, que a su vez surge del planeta Tierra” (BOFF, 1995, p. 51).

⁷ Así ha sido llamado al petróleo desde tiempos pretéritos.

Notandum, año XXVIII, 2025 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Glocalización con amor por lo propio: lo global y local se deben unir como una pareja en matrimonio que, con sus hijos, puedan disfrutar y gozar de la riqueza del país. La educación, solo será importante en Colombia, y por extensión en Latinoamérica, si se logra comprender el puesto que se tiene en el mundo, desde lo particular como regional, pero observando el modo universal de vivir de otros, que nos pueden dar ejemplo de convivencia y fraternidad, valores cruciales de lo que es el amor mundi. A propósito, la pensadora judía-alemana Hannah Arendt (1998), es un referente en la construcción de este proyecto ético y político.

Nos dice Miguel Grijalba Uche (2022, p. 107-108) que:

A lo largo de su obra Arendt elabora un compendio de tipos de amor para concluir en el amor mundi que engloba a todas las otras formas. Forja una teoría política en donde la pluralidad es la base de la condición política natural del hombre. No hay frontera entre amor y política sino diferencia de grado en el continuo. Lo que denomina amistad cívica puede ocuparse del mundo común haciendo de puente entre amor y política. Lo político es la apuesta por lo otro, un mundo común y público donde alteridad y temporalidad son indisociables. Para Arendt supone formar una comunidad política apelando a la comunicación. Se debe repensar, de nuevo, la política como relación de respeto, amistad y acción en la pluralidad porque esta amistad cívica supone un diálogo entre amigos que tienen algo en común. La política nace “entre” los hombres reivindicando esa pluralidad y se vincula con la isegoría y con la amistad.

Esto tiene una gran importancia en el momento actual porque es menester no separar lo político y social, de lo humano expresado con plenitud en el amor y la amistad. Finalmente, citamos a la misma Arendt (1998, p. 242):

Porque el amor, aunque es uno de los hechos más raros en la vida humana, posee [...] una inigualada claridad de visión para descubrir el quién, debido precisamente a su desinterés, hasta el punto de total no-mundanidad, por lo que sea la persona amada, con sus virtudes y defectos no menos que con sus logros, fracasos y transgresiones. El amor, debido a su pasión, destruye el en medio de que nos relaciona y nos separa de los demás... El amor, por su propia naturaleza, no es mundial, y por esta razón más que por su rareza no solo es apolítico sino antropolítico, quizá la más poderosa de todas las fuerzas anti políticas humanas.

Referencias

AGUILERA, C. La deserción escolar en Colombia aumentó en el 2023: panorama preocupante. **Radio Nacional de Colombia**, Bogotá, 21 jun. 2023. Disponível em: <https://www.radionacional.co/actualidad/educacion/la-desercion-escolar-en-colombia-aumento-en-el-2023-panorama-preocupante>. Acesso em: 22 jun. 2023.

Notandum, ano XXVIII, 2025
CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

ARCINIEGAS, G. **América: el continente de los siete colores.** Ames-USA: Iowa State University, 2017.

ARENDT, H. **La condición humana.** 2. ed. Chicago: University of Chicago Press, 1998.

BOFF, L. **Nueva Era:** La civilización planetaria. Desafíos a la sociedad y al cristianismo. Pamplona: Ed. Verbo Divino, 1995.

CASTELLS, M. **Globalización, identidad y Estado en América Latina.** [S.l.], 1999.

Disponível em:

https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1266426228.globalizacion_caste_lls.pdf. Acesso em: 21 fev. 2025.

CENTRO GABO. **El cataclismo de Damocles:** discurso de Gabriel García Márquez en contra de la guerra atómica. 19 jul. 2018. Disponível em: <https://centrogabo.org/gabo/gabo-habla/el-cataclismo-de-damocles-discurso-de-gabriel-garcia-marquez-en-contra-de-la-guerra>. Acesso em: 15 ago. 2018.

COLÔMBIA. **Constitución Política de Colombia.** Bogotá: Imprenta Nacional, 1991. Disponível em: <https://www.constitucioncolombia.com/>. Acesso em: 8 jul. 2025.

DOMÍNGUEZ CORAL, L. Á. Tristes estadísticas de deserción universitaria: mitad de estudiantes no se gradúa. **El Tiempo**, Bogotá, 26 jul. 2023. Disponível em:
<https://www.eltiempo.com/vida/educacion/tristes-estadisticas-de-desercion-universitaria-mitad-de-estudiantes-no-se-gradua-789914>. Acesso em: 30 jul. 2023.

FUNDACIÓN Liderazgo y Democracia. “Los efectos de la paz van a demorar”: Daniel Pécaut. **La Silla Vacía**, Bogotá-COL, 2016. Disponível em:
<https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-lider/los-efectos-de-la-paz-van-a-demorar-daniel-pecaut/>. Acesso em: 2 dez. 2016.

GRIJALBA UCHE, M. El amor mundi de Hannah Arendt como fundamento de su idea de la política. Differenz. **Revista Internacional De Estudios Heideggerianos Y Sus Derivas contemporáneas**, n. 8, p. 107-126, 2022. Disponível em:
<https://doi.org/10.12795/Differenz.2022.i08.07>. Acesso em: 30 jul. 2022.

KÜNG, H. **Proyecto de una ética mundial.** Madrid: Editorial Trotta, 1992.

NACIONES UNIDAS. Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL). **Inclusión laboral en América Latina y el Caribe.** Infografía, Santiago de Chile, 7 jul. 2023. Disponível em: <https://www.cepal.org/es/infografias/inclusion-laboral-america-latina-caribe>. Acesso em: 1 jul. 2025.

NACIONES UNIDAS. **Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.** Situación de los derechos humanos en Colombia: informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Naciones Unidas: Genebra, 2024. Disponível em: <https://docs.un.org/es/A/HRC/55/23>. Acesso em: 1 jul. 2025.

Notandum, ano XXVIII, 2025
CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

NAJAR MARTÍNEZ, A. I. Apertura económica en Colombia y el sector externo (1990-2004). **Apuntes del CENES**, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, v. 26, n. 41, p. 77-98, jan./jun., 2006. Disponível em:

<https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cenes/article/view/192/196>. Acesso em: 23 ago. 2006.

OROZCO OSTOS, B. A. Francia Márquez confirmó su renuncia a MinIgualdad y denunció que está en peligro. **La República**, Bogotá, 27 fev. 2025. Disponível em:

<https://www.larepublica.co/economia/francia-marquez-confirmo-su-renuncia-al-ministerio-de-igualdad-luego-de-20-meses-4073966>. Acesso em: 28 fev. 2025.

RAMÍREZ PEÑA, A. La desigualdad en Colombia no cede. **Revista Divulgación Científica**, Universidad del Rosario, 2020. Disponível em: <https://urosario.edu.co/revista-divulgacion-cientifica/economia-y-politica/la-desigualdad-en-colombia-no-cede>. Acesso em: 12 fev. 2025.